

a los niños: no había un libro de inglés, adaptado a la mentalidad del niño chileno y con discos; no había desnudamente una nomenclatura química: no había un libro de inglés con secciones musicales; no había, para la transición entre la escuela y el liceo, un libro de inglés, y no había, finalmente, un libro de biología para el nuevo programa en vigencia y sembrado de las hojas dispuestas para los dibujos del estudiante.

Es necesario señalar este trabajo editorial conjunto, que implica horas de lectura fuera de la cátedra y producción intelectual que orilla con brillo el esfuerzo continuado hecho dentro de clase, y que como no sale de las murallas no va, lleno de vida, sino a las mentes, a los corazones de los niños, en tanto muchos adultos desconocen la esencia, el arabesco, el despertar de personalidades, la creación vívida de ese acendrar de miel en colmenar.

Valparaíso, 1, 1934.—RAFAEL CORONEL.



MUJERES DE LA HISTORIA AMERICANA, por Héctor Pedro Blomberg.

□ Un libro del poeta argentino, Héctor Pedro Blomberg, «*Mujeres de la Historia Americana*», (1) publicado hace poco, realiza en cierto modo una de las formas mejores de divulgación de la vida americana en los diversos períodos de su historia. Nadie lo había hecho, nadie había reparado en que América ha producido también santas y guerreras, mujeres humildes y soberbias, angélicas y satánicas, desde Marina, el amor de Hernán Cortés, a Luisa Linch, la mariscal de sangre, compañera del tirano Francisco Solano López en la sangrienta guerra del Paraguay. No puede considerarse este libro de Blomberg como una

---

(1) Librería Anaconda. Buenos Aires.

obra perfecta. Ni habría para qué exigirle tanto. El destino de este libro lleva en sí mismo su más segura trayectoria de éxito. Blomberg encontró estas heroínas en sus lecturas históricas. No desdeñó el rico caudal que ofrece la historia americana, en materia de tipos, a los que se resuelvan a investigar en los episodios turbulentos, en las revoluciones bárbaras, o en la etapa de los tiranos. Se encuentra siempre una mujer de doloroso o trágico destino, lo mismo en la tienda de campaña de los guerreros que en los estrados de las reales Audiencias o en las horribles matanzas que promovieron los tiranos americanos. De la memoria de Rosas, no puede desprenderse ni a su hija Manuelita Rosas ni a esa víctima dolorida y romántica que se llamó Camila O' Corman, sacrificada por el ensañamiento brutal del gaucho dominador de Buenos Aires.

Blomberg limita su obra al retrato breve de sus heroínas. Son presentaciones, escorzos de mujeres altivas, o sanguinarias, o dulces, o bellísimas en su santidad y en su sacrificio. En ellas se condensa un poco de la historia atormentada de esta América, víctima desde la colonia del egoísmo de los caudillos. No hay un país de América hispana en el que no haya florecido una mujer digna de tentar la pluma del novelista. Los episodios de Catalina de los Ríos, la vampiresa colonial, según Blomberg, apenas estudiada por nuestros investigadores, ni siquiera arrancada totalmente al secreto de los archivos, simboliza la más bella y, al propio tiempo, escalofriante historia de nuestro período colonial, tan rico, por otra parte, en sucesos magníficos para tentar el esfuerzo de los novelistas chilenos. Los escritores han dado mayor importancia al hombre en la creación o en la interpretación novelesca de los personajes históricos. No obstante, la mujer ha determinado en la historia de América corrientes impetuosas, cambios bruscos en la mecánica de los sucesos políticos. El libro de Blomberg lo demuestra. Cada uno de los episodios narrados a propósito de diversas mujeres—Lucía Miranda, Santa Rosa de

Lima, Antonia Santos, Manuela Sáenz, Javiera Carrera, Luisa Linch, Manuelita Rosas, Pancha Garmendia, Juana Azurduy, etc., son más de treinta las heroínas que Blomberg presenta, de todos los países americanos—cada uno de los episodios, condensa capítulos admirables por el dramatismo, por la belleza de la pasión que hincha el corazón de las mujeres, por el profundo sentido del sacrificio, de la fe o del amor y por la violencia pasional de sus actos, que merecerían ser abordados por los novelistas americanos.

Yo insisto en que el libro de Blomberg no agota la materia. Falta mucho aun para eso. Blomberg sacrificó a la brevedad de sus relatos, a la concisión, quizá apresurada, el entero dominio de las heroínas en una estructuración más completa de los caracteres. Este libro es un itinerario magnífico para los que aspiren o quieran conocer lo que a las mujeres debe América, en la formación y en la vibración de sus etapas históricas. No fueron solamente los hombres los que desviaron en muchas ocasiones el curso de la evolución. No fueron solamente los generales, los tiranos, los caudillos, los políticos, los que imperfecta o brutalmente, trataron de levantar este andamiaje de América, cuyos cimientos se apoyaron y se condensaron sobre torrentes de sangre y sobre cuerpos mutilados por el hacha, la espada, la lanza, el látigo y la codicia.

América está llena de motivos admirables para el novelista. Yo he dicho ya en innumerables ocasiones, y me será permitido insistir, que nuestra historia aun no ha sido abordada por los escritores, por los creadores de la expresión novelesca. Los tipos andan locos detrás de los noveladores. Los asuntos más bellos esperan desde hace tiempo a los que se interesen por la historia para entregarse llenos de pasión y de vida. Sólo muy escasos escritores han querido ver la realidad palpitante que contienen las etapas del proceso de crecimiento de Chile.

Este libro del poeta argentino revela la riqueza del contenido humano en la mujer de América. Es, además, un libro que servirá

grandemente no sólo a los especialistas de la historia, sino a todo lector que quiera pasar instantes agradables. Su lectura es fácil, es amena, es interesantísima, instructiva. Un libro en suma de significación evidente. Si Rodríguez Mendoza construyó uno más denso y más amplio sobre los caudillos de la barbarie americana, Blomberg ha escrito uno que puede ser el complemento de aquel.

—D. MELFI.